



FRONTERAS, ¿MUROS O PUENTES?

Actas del Primer Forum Internacional
sobre
MIGRACION Y PAZ

Antigua, Guatemala, 29 - 30 de Enero, 2009

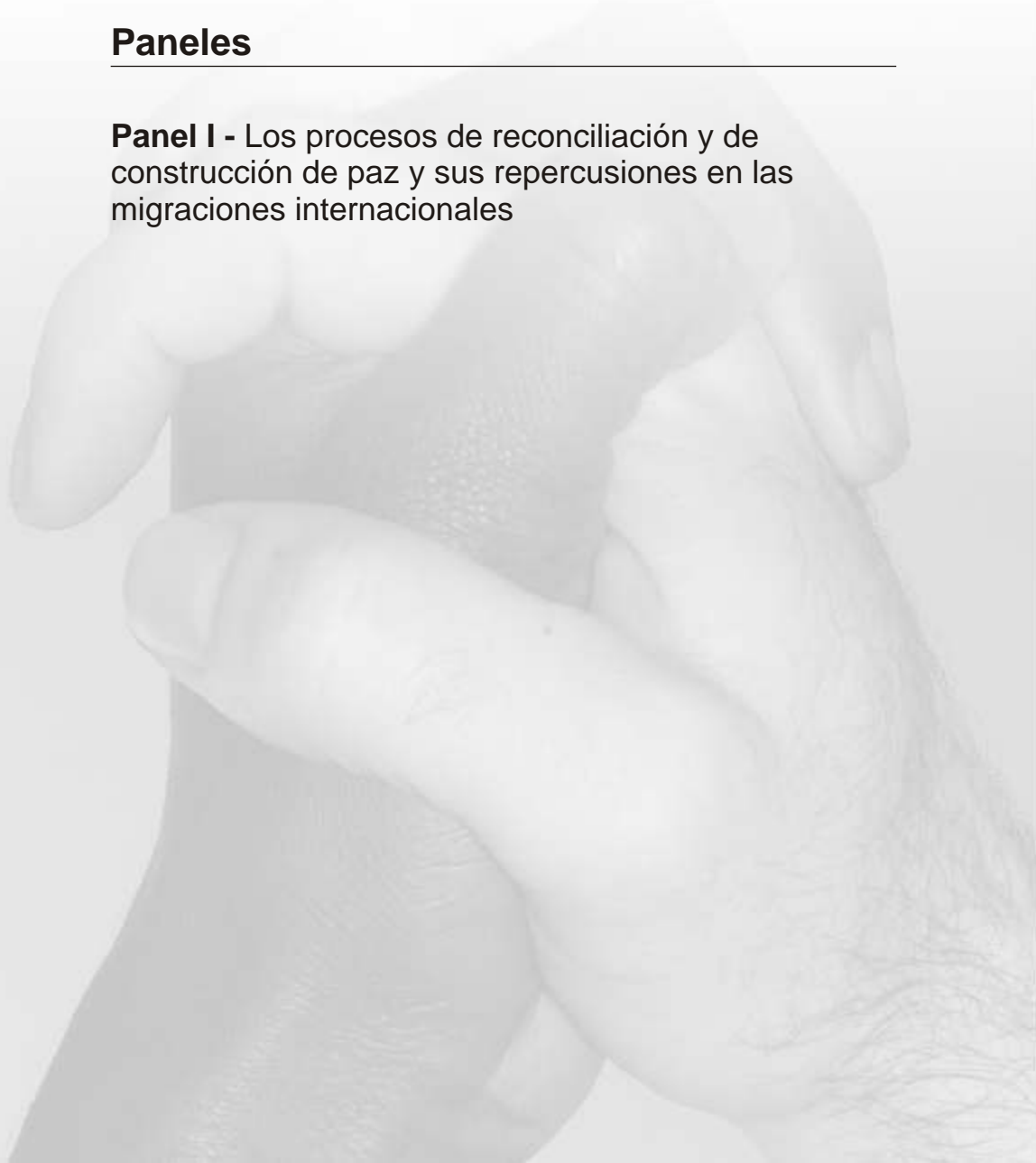
Editores:

Leonir Mario Chiarello
María Isabel Sanza Gutiérrez
Ezio Marchetto

Scalabrini International
Migration Network

Paneles

Panel I - Los procesos de reconciliación y de construcción de paz y sus repercusiones en las migraciones internacionales



Introducción

Dr. Joseph Chamie¹

Director de Investigación

Center for Migration Studies of New York (CMS)

Distinguidos invitados, colegas, señoras y señores, buenos días.

Es un verdadero placer para mí estar aquí, en Antigua, Guatemala. También me siento muy honrado de ser, esta mañana, el moderador de este primer grupo de conferenciantes, tras la inauguración del Forum Internacional sobre Migración y Paz, organizado por el *Scalabrini International Migration Network* (SIMN). Y felicito a sus miembros por la convocatoria de esta conferencia sobre un tema vital para nuestra época.

Permítanme comenzar con un par de disculpas. En primer lugar, lamento no poder dirigirme a ustedes en español. Sospecho que soy uno de los pocos participantes en este Forum que están usando los servicios de interpretación esta mañana. La segunda disculpa es por ser demógrafo, ya que esto significa que mi presentación y las observaciones de la misma están destinadas a proporcionar un contexto demográfico a los debates de este Forum durante los próximos dos días. Mi breve presentación se refiere a la situación demográfica mundial.

Durante las conferencias y presentaciones a las que asistimos no siempre es completamente claro lo que el orador está diciendo. En muchas ocasiones recibimos un mensaje que es difícil de descifrar e incluso difícil de entender, especialmente si uno está escuchando en un idioma que no es el suyo.

Déjenme, por favor, darles un ejemplo interesante de esta dificultad. En Nueva York, lugar que algunos de ustedes han visitado seguramente, hay

¹Nota del Editor: El artículo original está en inglés (las Actas son también publicadas en esta lengua). La traducción al castellano es obra de Cecilia Díaz, Daniel Ramírez, Leonir M. Chiarello y María Isabel Sanza.

un famoso hombre de negocios llamado Frank Perdue. El señor Perdue vende pollos en muchos de los negocios de alimentación de la región. A casi todo el mundo le gusta el pollo, así que su negocio prosperó en Nueva York. Por ello decidió expandir su empresa e implantarse en Centroamérica. El eslogan para sus ventas era: “*Hace falta un hombre fuerte para hacer un pollo tierno*”.² Dados los deseos de expansión para su negocio, quiso traducirlo al español. Como el español no es su lengua materna, su compañía contrató a alguien para hacerlo. Aquí está la traducción que hicieron: “*Se necesita un hombre despierto para hacer un pollo cariñoso*”. Sospecho que no es exactamente lo que él quería decir. Esto nos sirve para ilustrar el que, a menudo, cuando estamos hablando en diferentes idiomas, vemos surgir problemas de comunicación. Esta mañana voy a intentar ser lo más claro posible, empezando por indicarles cuál es el mensaje de esta introducción. En resumen, se refiere a una cuestión central: ¿a dónde vamos? Me gustaría iniciar con una breve exposición de las cinco grandes tendencias que la población mundial experimentará en las próximas décadas y, a continuación, mencionar algunos detalles adicionales sobre las previsiones más importantes de la evolución demográfica mundial.

El primer punto que quiero subrayar es que el mundo tendrá una población mucho mayor en el siglo XXI de la que tuvo en el siglo XX. El planeta cuenta en la actualidad con unos 6,8 billones de personas, y este número sigue creciendo rápidamente, adicionándosele aproximadamente 78 millones de personas por año.

En segundo lugar, es importante tener en cuenta que el mundo está experimentando un crecimiento de la población en muchas regiones subdesarrolladas y una disminución de la población en los países desarrollados. Si tomamos como ejemplo la Federación Rusa, Japón u otros países desarrollados, vemos cómo están asistiendo a una reducción del tamaño de su población.

En tercer lugar, debo hacer referencia a la rápida urbanización y al crecimiento de las grandes ciudades. Por primera vez en la historia de la humanidad la mayoría de las personas viven en ciudades y no en zonas rurales. Algo así no había sucedido nunca con anterioridad. Este fenómeno,

²En el texto original, en inglés: “*It takes a strong man to make a tender chicken*”.

completamente nuevo, tiene enormes repercusiones en diferentes ámbitos de la actividad humana, así como en el medio ambiente.

En cuarto lugar, el mundo cuenta actualmente con una población más envejecida que nunca. Las personas viven durante mucho más tiempo que antes, en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. Los efectos del envejecimiento de la población, que ahora son evidentes en las regiones más desarrolladas, tendrán una influencia cada vez más patente en las sociedades de las regiones menos desarrolladas en las próximas décadas.

Y por último, y este será el tema central de nuestras deliberaciones de esta mañana aquí en Antigua, y continuará durante los próximos dos días, asistimos a un incremento de la migración que tiene como resultado un aumento de la diversidad entre diferentes poblaciones. Son estos flujos migratorios los que, en efecto, aportan importantes desafíos a muchos países desarrollados y en vías de desarrollo.

El período de la emigración hacia el hemisferio occidental, desde Europa o cualquier otro lugar, fue un momento histórico de enorme movilidad humana. Creo que veremos ese alto nivel de migración internacional ocurrir de nuevo en el siglo XXI. Y me atrevo a prever que la mayor parte de la misma será protagonizada por grandes grupos de personas desplazándose desde África, Asia y América Latina hacia las regiones desarrolladas. Por ello, quisiera que observáramos algunas de sus características.

La tendencia de crecimiento de la población mundial revela un mundo en el que habrá varios billones de personas más en el año 2050. La mayoría de este crecimiento se está produciendo en el mundo subdesarrollado y en los países en vías de desarrollo, siendo particularmente fuerte entre las naciones africanas. Por el contrario, las regiones desarrolladas de Europa, América del Norte, Japón, Australia y Nueva Zelanda están creciendo muy poco (incluso consideradas de forma colectiva).

También es digno de mención el cambio de tendencia en las proporciones de población urbana y población rural existentes en el planeta. La población rural había sido la mayor hasta ahora. Sin embargo, los habitantes de zonas urbanas se han convertido en el grupo dominante en la

actualidad. Dentro de aproximadamente 20 ó 30 años más, una gran mayoría de la población mundial (cerca de dos tercios) vivirá en zonas urbanas. Y muchas de las personas que habitarán en tales zonas, lo harán en las grandes aglomeraciones metropolitanas. Una vez más, esta evolución es algo que el mundo nunca había experimentado antes en su historia. Estos cambios demográficos tienen, evidentemente, un carácter masivo. El cómo gestionar con éxito estas ciudades extremadamente grandes y con poblaciones cada vez más diversas será un reto para los gobiernos, las municipalidades y los líderes mundiales.

Tal y como vemos que ha sucedido y sucede con respecto a la urbanización, las consecuencias del envejecimiento de la población también carecen de precedentes en la historia, y han afectado prácticamente a todos los hogares del planeta. El mundo está pasando de tener una población joven a contar con una población cada vez más envejecida. Por primera vez en la historia de la humanidad, pronto habrá en el mundo más personas mayores de 65 años que menores de 5. El número de niños disminuye prácticamente en la misma proporción que el grupo de personas con una edad superior a los 65 años aumenta. En otras palabras, habrá más ancianos que niños. Una vez más, este cambio es enorme para las poblaciones del mundo.

Me pregunto cuántos de ustedes saben quién es Jeanne Calment. Les daré una pista: era francesa y la mayoría de los demógrafos la conocemos. Es la persona que ha gozado de la vida más larga en toda la historia. Nació en 1875 y murió en 1997. La señora Jeanne Calment vivió 122 años y 167 días. Se espera la continuación de la tendencia al aumento de la longevidad, con una proporción cada vez mayor de personas que viven mucho más tiempo.

El envejecimiento de la población y el aumento de la longevidad están teniendo un gran impacto en las tendencias migratorias. Esto se debe a que las poblaciones en las regiones desarrolladas, especialmente en Europa y el este de Asia, están disminuyendo y envejeciendo. Así, una gran parte de su fuerza de trabajo está desapareciendo, y muchos de sus ciudadanos están llegando a los 65, los 70, los 80 años y aún más. Estos ancianos necesitan servicios y asistencia, y esto nos lleva a la cuestión global de la migración internacional.

Las regiones no son inmunes a la migración humana. De hecho no hay una sola región del mundo que no se vea afectada por la migración internacional. La mayoría de ustedes es consciente de que la estimación actual del número de personas que viven fuera de su país de nacimiento es de aproximadamente 200 millones. Mis propios cálculos indican que este número será mucho mayor en el año 2050. Creo incluso, firmemente, que la estimación que hago de unos 300 millones será superada con creces.

Por otra parte, como ustedes saben, muchas ciudades y zonas del mundo están acogiendo a migrantes. Consideren el ejemplo de la ciudad de San Francisco, California. Dicha ciudad da la bienvenida a personas de idiomas diferentes, con distintas culturas, y muchos creen que la ciudad de San Francisco y el Estado de California se enriquecen con estos inmigrantes.

Otro elemento indicativo que se encuentra a menudo en San Francisco (y en otros lugares) es la frase: “SE BUSCA AYUDA”. Por el contrario, también es frecuente ver otros avisos que dicen: “MANTENGANSE FUERA”. Estos dos enunciados muestran el tipo de esquizofrenia que se está produciendo en muchos de los países receptores. Por un lado se encuentra un mensaje de bienvenida, por el otro, y simultáneamente, nos percatamos de que existe un mensaje inequívoco de exclusión. La existencia de esta situación esquizofrénica es la causa, en muchos países, de gran parte de la confusión y ansiedad que muchos inmigrantes experimentan.

Una pregunta obvia que se puede plantear es por qué está ocurriendo esto. ¿Por qué la migración internacional se ha convertido en un tema tan controvertido en muchos países? Hay sin duda muchos factores responsables de esta situación. Dado el escaso tiempo disponible de esta mañana, voy a enumerar rápidamente, con su permiso, algunos de ellos.

¿Por qué la migración internacional se ha convertido en un tema importante y polémico, pasando a la vanguardia de la agenda internacional? En mi opinión, el primer y tal vez factor principal del protagonismo de la migración internacional en la agenda política mundial es de carácter demográfico. Las poblaciones de los países ricos e industrializados tienen dificultades para asegurar su propio relevo. Muchos de estos países experimentan un índice muy bajo de la llamada *fertilidad de reemplazo*, no

tienen suficientes niños para que, un día, les puedan suceder. Como consecuencia de ello, la fuerza laboral de la población envejece y, en algunos países, está en plena recesión.

Una segunda razón de la primacía de la migración internacional en el programa mundial es el cambio experimentado por la composición étnica de la población. El aumento de la diversidad y las interacciones entre los diferentes grupos están presentando muchos problemas para las comunidades locales, especialmente para aquellas que tienen una tradición reciente de inmigración a gran escala.

En tercer lugar está la dimensión política. En muchos países, la cuestión de la migración internacional se ha convertido en un discurso políticamente sensible. Como resultado de ello estamos viendo el surgimiento de diferentes partidos, el apoyo a diversos grupos que se oponen a las corrientes de la migración internacional y al respeto a los derechos de los migrantes. De forma más reciente, también los acontecimientos del 11 de septiembre y otros atentados que se produjeron en Europa, Indonesia, o en otros lugares del mundo, han hecho, lamentablemente, que se vincule la migración a cuestiones de seguridad.

Además, hemos de tener en cuenta otros aspectos que desarrollaré rápidamente. Uno de ellos es el creciente problema del asilo: el aumento de los conflictos civiles está obligando a mucha gente a buscar su seguridad en el extranjero. Otro es la cuestión de la inmigración ilegal, que se ha convertido en una preocupación importante para muchos países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

Otro tema que a menudo menciona la literatura sobre migración es la fuga de cerebros. Algunos países están perdiendo muchos de sus hombres y mujeres de talento, mientras otros países se benefician de estas personas altamente cualificadas. Este fenómeno se ha convertido en una realidad mundial que se observa en cualquier rincón del planeta. Es un patrón evidente y ninguna región es inmune a sus efectos.

Es importante señalar, asimismo, que los gastos de viaje se han abaratado. Hoy en día la gente puede trasladarse de un lugar a otro mucho más rápido y a un precio mucho más bajo que en el pasado. Así tenemos un mayor flujo de personas. Los movimientos humanos son más fáciles, y a

esto se suma el que, a través de los medios de comunicación, haya una mayor transferencia de la información y se agilice el conocimiento de la existencia de oportunidades de empleo en otros países. Sin embargo, por otra parte, asistimos también a otro lamentable fenómeno: el tráfico y la trata de personas.

Entre otros aspectos que están influyendo en la migración internacional podemos mencionar el GATS,³ la intervención de las organizaciones no gubernamentales en la lucha por la protección de los derechos de los inmigrantes y la justa inclusión del tema en el programa de Naciones Unidas.

Por último está la cuestión sobre qué se debe hacer. Si me baso en mi experiencia, la primera cosa que sucede en una sociedad ante un cierto fenómeno cambiante es, generalmente, de carácter negativo. La gente dice: “bueno, esto no es realmente un gran problema, ni una gran preocupación; lo que verdaderamente nos preocupa es la industrialización, el empleo, la defensa, las pensiones o la seguridad”. Esta primera etapa conduce a la negación directa de tal situación. Después la gente se familiariza con el tema y, una vez que ha tomado consciencia del fenómeno, pasa a la siguiente etapa, que dura mucho tiempo. En este segundo momento las personas empiezan a decirse que van a formar una gran comisión, un grupo de trabajo con académicos y personas de todo el país para estudiar el asunto, comisión que a menudo tarda varios años en constituirse. Una vez constituida, esa comisión se reúne durante varios años, y sólo después presenta un informe, el cual, por supuesto, ya no está actualizado. Como resultado de ello no se hace nada, porque para entonces se dice que el gobierno ha cambiado y las recomendaciones del informe no reflejan adecuadamente la posición del nuevo gobierno.

Por el contrario, mi sugerencia es que afrontemos positivamente los retos del futuro. Debemos aceptar lo que es probable que suceda en los próximos años: la existencia de una mayor población, el aumento de la migración, el incremento de la urbanización, el envejecimiento de la población, y así sucesivamente. Para abarcar estos retos de futuro veo tres

³ Nota del Editor: GATS (*General Agreement on Trade and Services*).

elementos importantes:

En primer lugar, se necesita una visión audaz. Esta mañana me alegra tener a cuatro laureados con el Premio Nobel de la Paz para empezar la conferencia y presentar sus puntos de vista sobre estas difíciles cuestiones.

Además de una visión fuerte y audaz, se requiere un liderazgo inteligente. He visto muchos países demostrar un liderazgo fuerte, pero no inteligente. Los dirigentes gubernamentales necesitan abrirse a perspectivas que les permitan considerar la migración internacional dentro de un contexto histórico más amplio, a fin de apreciar las numerosas y complejas dimensiones de este fenómeno.

Por último, se necesitan recursos, unos recursos que han de ser, a su vez, humanos y financieros. Las personas que cuentan con formación académica son necesarias para hacer frente a los muchos desafíos que presenta constantemente el tema migratorio.

Con estas conclusiones, les agradezco su atención.

Sra. Rigoberta Menchú Tum

Guatemala, Premio Nobel de la Paz 1992

Honorables miembros de la mesa, queridos amigos y amigas.

Me sumo en esta mañana a este Forum Internacional sobre Migración y Paz con mucho entusiasmo. Felicito y reconozco el trabajo de cada uno de ustedes sobre el tema, su empeño y dedicación para levantar o enaltecer la voz de nuestra gente que vive en exilio forzoso. Para mí es un gran honor darles la más cordial bienvenida a Guatemala, que es la tierra de los mayas, la tierra del maíz. El más alto porcentaje de los exiliados o migrantes de Guatemala son mayas provenientes de las distintas regiones lingüísticas de nuestro país.

En mi corta intervención quiero hacer un homenaje precisamente a la gente que ha hecho de la migración una contribución significativa para la educación de sus hijos, una vivienda digna, superación para nuestra gente en el campo, sostenibilidad económica, iniciativas de la vida y de bienestar para sus familiares que están viviendo en Guatemala. Y, de manera muy especial, quiero rendir homenaje a todos los guatemaltecos y guatemaltecas que, con su sacrificio, han hecho que este país también salga adelante, aunque el costo sea el abandono de sus familias, gracias a su decisión y valentía de cruzar fronteras.

Cada vez que hay un Forum como este me siento triste, porque siendo los mayas la mayoría de los exiliados o migrantes de Guatemala, veo poca participación de los pueblos indígenas en esta sala. La gente que ha vivido el desamparo, esa tragedia de abandonar el hogar en condiciones de miseria, de pobreza, de hambre, en un entorno de invisibilidad, la gente que fue obligada a irse al exterior a buscar una nueva oportunidad, una nueva vida... ¡Ojalá esa gente pudiera ser escuchada, que su testimonio y su vida fueran una contribución para transformar nuestra conciencia colectiva!

Tuve la oportunidad de salir de Guatemala, de cruzar la frontera como sobreviviente del genocidio, como sobreviviente de las masacres y de la represión, cuando era joven, gracias al apoyo que recibí de personas

solidarias que me dieron su acompañamiento. Y con mi sufrimiento ayudé a denunciar las atrocidades, a dar a conocer y a sensibilizar sobre lo que aquí pasaba con la gente indígena.

La clave para que yo saliera adelante con mi misión, y de lo que hoy me hace sentir mujer privilegiada y mujer exitosa, fue mi plena y activa participación en los diversos espacios, escenarios y plataformas donde denuncié las injusticias, donde yo hablé del racismo que había vivido, donde yo comuniqué algo que no es sólo un dato de estadística, sino que se trata directamente de la vida de una persona, de una joven, de una mujer. Gracias a todas las tribunas que se me ofrecieron para romper el silencio contra la represión y la discriminación, para romper el silencio contra los abusos de poder, yo he podido colaborar en soñar la paz en Guatemala y recomiendo que hagamos lo mismo con nuestros hermanos y hermanas exiliados o migrantes, que siguen viviendo las mismas injusticias, para que alcancen el pleno respeto y ejercicio de sus derechos fundamentales.

Por eso quiero pedir a este congreso no sólo repetir de nuevo los porcentajes de exiliados o migrantes que tenemos, aunque sea y es verdaderamente importante actualizar y precisar los datos estadísticos. Del mismo modo, ya conocemos las condiciones reales que han obligado a nuestros compatriotas a abandonar la familia, la tierra, el hogar, una vida y una cultura. Esperamos de este congreso luces para concretar acciones que beneficien directamente a la población. ¿Qué tipo de soluciones podemos dar? Algo ya se ha dicho en esta introducción.

Es urgente volver a articular a las comunidades: que la gente sienta la paz como algo necesario que tiene resultado en su vida cotidiana, que la reconstrucción de la identidad no quede sólo en una base teórica sino que sea una fuente de valores, de respeto, que se han perdido. Para quienes hemos sufrido el exilio, sabemos que se trata de un despojo forzoso de valores ancestrales de vida y, consecuentemente, el protagonizar una vida diferente. Volver significa retornar a reconstruir y revivir el empezar. Y no sólo comenzar una vida familiar. Hay también un rezago que superar, especialmente la reivindicación de la identidad cultural y familiar, donde tener que re-articular la familia y dar a conocer la razón por la que esa persona estuvo ausente. Luego, el desarraigo comunitario, el cual es

verdaderamente doloroso. Lo vimos en el retorno de refugiados aquí en Guatemala, donde la mayoría de nuestra gente presentaba unas condiciones muy lamentables, porque la comunidad de la que se ausentaron muchas veces no recibió la información precisa de la razón por la que un ser querido se ausentó durante varias décadas. El desarraigo comunitario es importante tomarlo en cuenta, y esto no se puede trabajar sino desde las comunidades, desde la localidad, desde la información que todos podemos propiciar.

También hay un desarraigo social. Repatriarse del exterior significa volver a adaptarse a unas condiciones de trabajo que no son los mismos ambientes en los que uno ha tenido la oportunidad de desenvolverse por un tiempo. Y es aquí donde viene la frustración de la mayoría de la gente y lo que normalmente lleva a muchos otros elementos. ¿Cómo podemos enfatizar la reintegración de la gente hacia una nueva realidad? Esto no sólo es camino de una vía: debemos considerar la otra cara que es a dónde van a llegar de nuevo las personas que salieron de Guatemala. Son ambientes totalmente diferentes a los que dejaron. Ellos, ellas, son víctimas de una transición forzosa, y toda esta información no llega a la población.

Quisiera proponer que reflexionáramos acerca de lo siguiente: ¿cómo podemos, nosotros, promover acciones que ayuden a aclarar cuáles son las obligaciones del Estado, las obligaciones del gobierno de turno con relación a la migración? A través de su cancillería, ¿cuáles son las políticas claras en relación a la migración? ¿Y cómo se puede enriquecer esas políticas dotando a las propias gentes con el poder necesario para que puedan ser los protagonistas de esas políticas públicas? Para esto no es suficiente la buena voluntad de un gobierno que dice: “Yo quiero apoyar al migrante”. Es necesario definir y redefinir los conceptos que el gobierno puede apoyar exactamente. Y esto no es posible si se define siempre en la ausencia de los verdaderos actores.

Otro aspecto importante es el sistema judicial, el sistema legal, nacional e internacional. Simple y sencillamente, la identidad del migrante es “*ilegal*”. Así como se ha presentado, así como se percibe, así como se vive, los migrantes son considerados “*los ilegales*”. Esa situación no puede cambiar si no hay un parteaguas que inculque los derechos a la población.

recuperar un código de ética, de valores, un código de la solidaridad y de la cooperación, de tal manera que no caigamos en el error del que hablamos anteriormente, de que los ausentes, los marginados, los discriminados, los invisibilizados por razones económicas, los desplazados de sus tierras por razones de supervivencia, sigan exiliados. Repitiendo la ausencia, o siendo nosotros un reflejo de la ausencia, nos recuerda la necesidad de crear liderazgos. Liderazgos de incidencia. Pero un liderazgo de incidencia no es una coyuntura, sino que es la formación de entidades que puedan ser una referencia de defensa legítima, no sólo de los derechos del migrante, sino del ejercicio pleno del derecho del migrante. En este sentido, lo más importante, creo yo, es que lográramos algunas metas que tuvieran un impacto más allá de únicamente el análisis, y que posicionaran a los implicados, que son, precisamente, los migrantes.

Yo tendría muchos testimonios que contarles. Algunos que acabo de ver en los Estados Unidos del Norte de América, donde las personas tenían un aparato en el pie y tenían que vivir y convivir con el mismo para que los controlara la *Migra* desde cualquier lugar donde estuvieran. Con esto, las mujeres no podían usar faldas, sino que tenían que llevar pantalones para no enseñar esos aparatos que las controlan, como se hace para controlar a los delfines y saber por dónde se sumergen bajo el agua, ¿verdad?

Ese tipo de trato debe ser condenable, debe ser sancionado. Pero ¿quién lo va a sancionar? Es precisamente el tema que tenemos aquí. Yo represento la Fundación que lleva mi nombre. Nosotros hemos dedicado nuestro tiempo a las exhumaciones, al resarcimiento de las víctimas del conflicto armado. Sabemos que mucha de nuestra gente es víctima, incluso, de genocidio, pero jamás se le dio el reconocimiento como perseguido político, sino que, simple y sencillamente, ingresó en la lista de los *ilegales*. Y por eso, para mí, el tema de la migración y la paz no es un producto del que queremos ver la calidad, sino que estamos hablando de gente: de hombres, de mujeres, de niños, de ancianos. Estamos hablando de comunidades enteras, y estamos hablando de una parte integral de nuestra especie, que es la especie humana. ¡Que vivan los valores ancestrales! Promovamos la solidaridad, ya sea para ayudar a tres personas, a cinco personas..., pero a personas en lo concreto. Hagamos casos paradigmáticos. Levantemos nuestra voz contra esas injusticias. No tengamos pena, no sintamos

vergüenza al criticar las políticas públicas. No seamos complacientes, porque el tamaño de la dignidad de los migrantes es demasiado grande y nos incumbe ser verdaderamente directos.

Felicito a monseñor Ramazzini de San Marcos, a quien admiro y guardo mucho respeto, que con pocas palabras nos dijo lo que pocas veces nos atrevemos a decir, al decir no al racismo, no al autoritarismo y no a la desigualdad. Toquemos las raíces y démoslas a conocer, para que después de esta sala haya miles y miles de gentes que se indignen. Porque si no se indignan los demás, nuestro tiempo será en vano. Yo les deseo mucho éxito en este Forum.

Muchas gracias.

Sr. Giorgio Negro

Jefe Adjunto de Operaciones para América Latina

Comité Internacional de la Cruz Roja

Premio Nobel de la Paz 1917, 1944 y 1963

Señores y señoras:

En nombre del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) quiero expresarles que es un gran honor y una inmensa satisfacción encontrarme en esta bella ciudad con motivo de la invitación del *Scalabrini International Migration Network* (SIMN) para participar en el Primer Forum Internacional sobre Migración y Paz.

Para el CICR es muy importante poder hablar sobre uno de los temas prioritarios para el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es decir, las migraciones. En efecto, con motivo de la realización de la XXX^a Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, llevada a cabo en el año 2007, se identificaron las consecuencias humanitarias de las migraciones internacionales como uno de los retos mayores a los cuales el mundo moderno tiene que enfrentarse.

Aunque esta problemática es propia de la soberanía de un Estado, los participantes reconocieron la necesidad de adoptar una posición única dentro del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, con el objeto de mejorar la protección y la asistencia a las personas afectadas negativamente por la migración.

Las cifras muestran que una cantidad creciente de personas abandonan sus hogares por razones de seguridad, económicas, sociales o de medio ambiente. Las experiencias de estas personas que eligieron emigrar, con frecuencia muestran que las consecuencias humanitarias de las migraciones pueden ser muy dramáticas.

Durante el proceso de desplazamiento, los migrantes y, en particular, los irregulares, tienen que enfrentarse a problemas tales como la marginalización, la exclusión y la discriminación. Ello los expone a los riesgos de volverse víctimas de traficantes de seres humanos, de explotación

sexual, de violencia y, eventualmente, hasta de abuso por parte de algunos funcionarios de los estados.

El fenómeno de la migración incluye distintos tipos de movimiento de poblaciones. Cabe destacar la diferencia entre los migrantes y ciertos grupos vulnerables que gozan de distintos mecanismos de protección de sus derechos, tales como los refugiados y los desplazados internos.

Esta distinción es fundamental a fin de hacer respetar sus propios mecanismos de protección, los cuales son adaptados a vulnerabilidades específicas. De tal manera, por ejemplo, los refugiados son objeto de la Convención del año 1951 sobre Refugiados y su protección y asistencia caben dentro del mandato encomendado al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Hablemos ahora de los desplazados internos, es decir, aquellas personas que por motivo de un conflicto armado se han visto obligadas a trasladarse hacia otro lugar, dentro de las fronteras de su país, dejando abandonadas sus tierras, sus propiedades y su entorno. Ellos no son objeto de ninguna convención de derecho internacional específica. Sin embargo, en el marco de un conflicto armado o de otras situaciones de violencia, y en la medida en que ellos no participen de las hostilidades, gozan de la protección concedida por el derecho internacional humanitario a la población civil en general.

Ahora bien, el CICR tiene un mandato encomendado por la comunidad internacional a través de los Convenios de Ginebra y de sus protocolos adicionales. Este mandato le confiere la tarea de difundir el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y la de velar por el respeto del mismo durante los conflictos armados. También le otorga el derecho de ofrecer sus servicios con el fin de asistir a las víctimas de la violencia armada en el marco de una acción puramente humanitaria, neutral e imparcial.

Por esta misma razón, el CICR como guardián del DIH, y particularmente desde hace ya, en efecto, algunos años, ha puesto la problemática de los desplazados internos en el centro de sus prioridades institucionales, con el propósito de llamar la atención acerca de la vulnerabilidad de los mismos durante los conflictos armados. A título de ejemplo, en Colombia, el CICR lleva a cabo desde hace más de diez años

actividades de asistencia en favor de las personas desplazadas.

Colombia ocupa el segundo lugar, después de Sudán, entre los países con las mayores poblaciones desplazadas internamente. La crisis de las personas desplazadas en Colombia es una de las más graves del mundo, y afecta, en forma desproporcionada, a los afrocolombianos y a los pueblos indígenas, que son algunos de los habitantes más pobres del país.

Desde 1985, la violencia ha desplazado a más de cuatro millones de colombianas y colombianos, según los datos de la ONG Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES). Por su parte, la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional ha incluido en el Registro Unico de Población Desplazada (RUPD) a aproximadamente 2,8 millones de personas, lo que les permite acceder a la oferta institucional a través del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD).

A pesar de los esfuerzos institucionales del Gobierno colombiano, desde hace más de diez años el CICR ha tenido que brindar apoyo a la población desplazada a través del Programa de Asistencia Humanitaria. Desde el año 2003 trabaja con la Cruz Roja colombiana ampliando su presencia en el país, lo que ha permitido apoyar con asistencia humanitaria de emergencia a un número importante de personas desplazadas. En este proceso se ha aprendido, se han fijado nuevos retos y metas y, hoy en día, la labor está orientada hacia el desarrollo de diversas tareas, ya que el desplazamiento forzado continúa.

Atender las necesidades de las personas desplazadas y buscar los mecanismos para su protección es la prioridad del CICR, y el hacerlo de manera adecuada, un desafío, así como también apoyar a las poblaciones vulnerables residentes en las comunidades receptoras, que tampoco se salvan de las consecuencias humanitarias del conflicto.

Con su programa de asistencia, el CICR en Colombia ha distribuido un total de 4 millones de mercados o paquetes de alimentos, beneficiando a más de un millón de personas desplazadas, de las cuales el 53% son menores de edad.

Es importante destacar que muchos colombianos, debido al conflicto, buscan protección en países fronterizos como, por ejemplo, en el

caso de la población del departamento del Chocó, que ha tenido que cruzar la frontera hacia Panamá para encontrar un lugar seguro. Esta población no goza del estatus de refugiado y, por lo tanto, se encuentra en una indefinición jurídica que puede afectar su protección.

En este caso, la Cruz Roja de Panamá, con el apoyo económico y el acompañamiento del CICR, viene prestando asistencia humanitaria a esta población consistente en atención en salud y restablecimiento de los lazos familiares, entre otros aspectos. Casos como estos se dan en otros contextos a nivel mundial y es allí donde el CICR y las sociedades nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pueden aportar un valor agregado muy importante para aliviar el sufrimiento de las víctimas de los conflictos armados, sin importar su estatus y tomando únicamente en cuenta su vulnerabilidad y las consecuencias humanitarias.

Para el CICR, así como para todas las organizaciones humanitarias, el migrante es un ser humano que sufre una situación de extrema vulnerabilidad por su propia condición de persona que se desplaza de su lugar habitual de domicilio hacia otro, el cual representa para él un entorno nuevo, desconocido y, posiblemente, hostil. Por ello, y retomando la reflexión de la XXXª Conferencia Internacional del Movimiento acerca de la necesidad de enfrentar los retos planteados por el fenómeno de las migraciones, el CICR reflexiona y evalúa la realización de acciones humanitarias en favor de las poblaciones migrantes no necesariamente víctimas de un conflicto armado.

Un ejemplo de acción concreta en este sentido es México, adonde personas de diversos países de Centroamérica llegan con el propósito de cruzar la frontera hacia los Estados Unidos. Son personas que tienen que enfrentar serios peligros, que en algunas oportunidades terminan con lesiones graves, como la amputación de sus miembros (piernas y brazos). En este caso, el CICR apoya a las sociedades nacionales de la Cruz Roja de Guatemala, México, Honduras y Salvador, para facilitar el regreso de estas personas a sus países de origen.

Podemos decir que el CICR, por su mandato, no puede sustraerse al deber ético de estar muy cerca de las poblaciones afectadas por todos aquellos fenómenos mundiales que generan graves consecuencias

humanitarias.

El desafío del CICR es, por lo tanto, continuar con la protección de las víctimas en tiempos de conflicto armado y, a la vez, identificar y proporcionar mecanismos de respuesta humanitaria a situaciones de violencia que se puedan generar en tiempos de paz.

Muchas gracias.

Sra. Wendy Batson¹

Directora Ejecutiva de **Handicap International**
Premio Nobel de la Paz 1997

Me gustaría dar las gracias al *Scalabrini International Migration Network* (SIMN) por haber invitado a *Handicap International* a participar en este Primer Forum Internacional sobre Migración y Paz. *Handicap International*, a pesar de tener programas en Centroamérica y en Colombia, realiza su trabajo fundamentalmente en el África sub-sahariana, Oriente Medio, Asia y Europa sud-oriental, por lo tanto, mis observaciones de hoy están basadas principalmente en esas experiencias.

Hace más de veinte años, miles de indigentes camboyanos, enfermos y heridos, huyeron con el fin de encontrar ayuda en los campamentos de refugiados a través de la frontera entre Tailandia y Camboya, frontera que fue fuertemente minada. En aquellas fechas, tres jóvenes franceses del personal de Médicos Sin Fronteras, asignados allí a la prestación de servicios básicos de atención médica, encontraron a miles de víctimas de las minas terrestres y de armas de fuego viviendo entre el resto de la población. Cientos de miles de refugiados, salvados por la cirugía básica y la atención médica de emergencia, fueron olvidados y repartidos en los numerosos campamentos que se iban constituyendo. Las medidas tomadas para satisfacer a sus necesidades específicas eran totalmente inexistentes. Nada de lo dispuesto en la formación de estos jóvenes médicos les había capacitado para ayudar a quienes, a lo largo del tiempo, han conformado un grupo estimado en 35.000 amputados (uno por cada 350 kilómetros).

Handicap International nació de esa crisis, en 1982. Ahora trabaja en unos sesenta países de bajos ingresos, o sufriendo la post-guerra, en Asia, África, América Latina, Oriente Medio y Europa Sud-oriental. Históricamente, *Handicap International* es parte de los “*sans frontières* -

¹ Nota del Editor: El artículo original está en inglés (las Actas son también publicadas en esta lengua). La traducción al castellano es obra de Cecilia Díaz, Daniel Ramírez, Leonir M. Chiarello y María Isabel Sanza.

without borders movement”,² que está compuesto por asociaciones cuya misión primordial es intervenir en las zonas más inaccesibles, incluso en medio de un conflicto armado, confirmando el principio de que el acceso a las personas necesitadas es una necesidad humanitaria y debe ser garantizado.

Hoy en día nuestro personal trabaja con socios locales para ofrecer programas de asistencia crucial a los hombres, mujeres y niños con discapacidad originada por los conflictos armados o por enfermedades como la poliomielitis o el VIH/SIDA, los desastres naturales y la pobreza. Muchas de las personas con las que trabajamos son refugiados o desplazados internos (IDP)³ que huyen de los conflictos, o migrantes desplazados por las cambiantes condiciones económicas y que, ahora, viven a menudo en grandes urbanizaciones en condiciones de indigencia.

También actuamos a nivel local con la persona y su familia para garantizarles el acceso a los servicios de salud, educación y empleo. A nivel rural trabajamos para cambiar las actitudes acerca de la inclusión de las personas con discapacidad. Nuestro trabajo es tanto en un plano nacional, para ayudar a la gente a aprender a desarrollar y aplicar políticas que promuevan oportunidades para todos los ciudadanos, como internacional, para detener el uso indiscriminado de armas que producen heridas que se notan aún años después de terminar los conflictos. Además, ayudamos a las organizaciones encargadas de los discapacitados a desarrollar y tener las herramientas necesarias para dialogar con las administraciones locales y buscar con ellas la promulgación y aplicación de políticas que abran la puerta a un desarrollo incluyente. Pero nosotros, como muchos organismos humanitarios, no siempre hacemos lo que nos corresponde. Hemos aprendido a través de la experiencia que la colaboración entre todos y cada uno de estos niveles es imprescindible e imperativa para que el movimiento de los pueblos sea un puente, y no un obstáculo, para la paz y la reconciliación.

Hay mucho que aprender de la experiencia de trabajar con personas con discapacidades que están atrapadas en situaciones de emergencia, tanto

² Nota del Editor: “Movimiento Sin Fronteras”.

³ Nota del Editor: las siglas corresponden al inglés “*Internal Displaced People*”.

durante la etapa de crisis y de retorno, como en la reintegración en sus comunidades de origen. En todas las crisis humanitarias, los desastres naturales y conflictos, encontramos a personas discapacitadas. Las situaciones de conflicto generan, asimismo, graves lesiones y traumatismos, algunos de los cuales serán permanentes. Sin embargo, nuestra experiencia nos ha demostrado una y otra vez que las personas con discapacidad tienen más probabilidades que los demás de ser excluidos, incluso durante la asistencia de emergencia. Cuando son desplazados, los discapacitados y lesionados pueden empeorar debido a la falta de atención y servicios apropiados, y por los obstáculos adicionales que frecuentemente sufren en el acceso a la ayuda de emergencia. Además, son a menudo más vulnerables a la violencia física, sexual y al abuso emocional. Durante una crisis, los cambios en su ambiente pueden limitar drásticamente la movilidad y la visibilidad de los discapacitados, sus capacidades y habilidades para ayudarse a sí mismos, disminución añadida que, en muchas ocasiones, es pasada por algo por los mismos servicios de ayuda.

¿Por qué pasa esto? Incluso los trabajadores en este campo tienden a pensar que los discapacitados han muerto durante los desastres naturales o conflictos, ya que no pudieron escapar o buscar refugio. Los donantes llegan a pensar que las medidas básicas cubren las necesidades de todos, y que las necesidades específicas de las personas discapacitadas pueden esperar a que pase el período de emergencia. Esto tiene, en muchas ocasiones, consecuencias desastrosas para los nuevos heridos. El tema de la discapacidad requiere, por lo general, conocimientos altamente especializados, infraestructuras costosas y programas complejos. Por todas estas razones, quienes están involucrados en la emergencia global no dan los pasos necesarios para hacerles accesible la asistencia. Las personas con discapacidad no son tomadas en cuenta de forma adecuada y oportuna y, por lo tanto, son privadas de la ayuda humanitaria a la cual tienen derecho.

Se puede, sin embargo, tomar medidas que permitan la inclusión y la participación de los discapacitados y mitiguen las consecuencias adversas que estos pudieran sufrir. *Handicap International*, junto a otras organizaciones, puede crear mecanismos de identificación y seguimiento para ayudar a las personas con discapacidad. Involucramos a discapacitados en las evaluaciones de las necesidades y en el diseño de las diversas

modalidades de respuesta a las emergencias. Establecemos medidas de protección y vínculos lo antes posible con quienes se encargan del cuidado de los niños y las familias. Trabajamos con ACNUR y otras organizaciones no gubernamentales para organizar e implementar una auténtica accesibilidad a los servicios básicos y la infraestructura, incluyendo la distribución de alimentos, servicios comunitarios, agua y saneamiento. Y no olvidemos que todo debe ser organizado con base al reconocimiento universal del derecho a un retorno seguro, y preparando las condiciones que permitan una real reconciliación, una vez el regreso tenga lugar.

La reconciliación y los procesos de consolidación de la paz abren las puertas a refugiados y desplazados para regresar a sus hogares. Sin embargo, para que la reconciliación sea un éxito se requiere la elaboración de estructuras específicas de apoyo. Los desafíos pueden ser de enorme envergadura: podemos citar entre ellos la necesidad de fortalecer la capacidad de absorción del sistema de salud pública, para que pueda hacer frente a los repatriados, y poner especial atención en la posibilidad de tener que enfrentar la importación de plagas como el SIDA, algo que puede ser tan divisorio como la creación de zonas de pobreza extrema, o en el otro extremo del espectro, el exceso de riqueza de los repatriados, en contraste con aquellos que quedaron atrás. La igualdad en la asignación de recursos es crucial a lo largo de todas las etapas de la ayuda a los movimientos humanos causados por situaciones de emergencia: tanto durante el refugio, como en el retorno y la reconciliación.

A principios de 1990, cuando el retorno de los refugiados a Camboya fue posible bajo la supervisión de UNTAC, *Handicap International* organizó una caravana especial desde la frontera para más de un centenar de tetrapléjicos y parapléjicos, tras haber trabajado con los socios locales en la construcción del primer centro de tratamiento para las personas que sufren de estas parálisis en el oeste de Camboya.

No olvidemos que, dentro de las estadísticas sobre migración, las víctimas de guerras, refugiados y desplazados se encuentran sólo en los márgenes, siendo valores atípicos a las medias dentro de las muchas más familiares historias de los migrantes económicos. Muchos de los aquí

categorizar correctamente a las personas a las que tenemos que ayudar: es el que sean refugiados, solicitantes de asilo o migrantes por razones económicas lo que conduce a las distinciones entre lo que es necesario frente a lo que es merecido, y de lo que es merecido frente a lo que es permitido en el marco de la legislación nacional e internacional, la costumbre y demás normas, y así podríamos continuar en el análisis, para cada una de esas categorías.

Todos sabemos también, sin embargo, que muchas de esas distinciones se desdibujan en la práctica. Todos los refugiados son, en cierta medida, migrantes económicos, o muy pronto se convertirán en ello por necesidad. Y también diría que los inmigrantes económicos son, a menudo, refugiados en la definición más amplia del término, cuando son expulsados de sus aldeas por condiciones más allá de su control. ¿Quién puede analizar con precisión una elección ante la coacción en las difíciles situaciones en las que muchas de las personas que emigran se encuentran? Si una familia emigra porque no tiene qué comer, ¿importa mucho si lo que causa esa migración es la violencia de un conflicto, un desastre natural o la pobreza endémica?

Hemos aprendido mucho en nuestras intervenciones durante estos veinticinco años, sobre cómo trabajar juntos de manera efectiva con nuestra comprensión de los refugiados, desplazados internos y personas que sufren una discapacidad, la mayoría de ellos pobres y marginados que viven en países en vías de desarrollo. ¿Acaso esas lecciones no son relevantes dentro de la cuestión mundial global de la migración internacional? Mi propio país, los Estados Unidos, vuelve a introducirse en un fuerte argumento, a menudo fuente de división, sobre el lugar que los inmigrantes ocupan dentro de nuestra ya amplia y diversa población. Puedo ver los efectos de la migración mundial continuamente a mi alrededor: por ejemplo, el boletín informativo de la escuela de mis hijos sale en cuatro idiomas (inglés, español, vietnamita y amhárico⁴). La amplia actitud de “vive y deja vivir” de la escuela contrasta, sin embargo, fuertemente, con el frenético y a menudo hostil sentimiento contra los inmigrantes en los condados de Virginia y Maryland, que se encuentran a escasas millas de mi casa. A primera vista, las víctimas de la

⁴ Nota del Editor: Lengua oficial de Etiopía.

guerra y otras personas discapacitadas que se suele encontrar en los países más pobres parecen ser un pequeño subconjunto dentro de los cerca de 200 millones de personas que la ONU considera han dejado su casa, y los problemas de la migración urbana en América parecen menores cuando son comparados con los que enfrentan los desplazados congoleños en algún lugar de la frontera de la República Democrática del Congo.

Sin embargo, si reflexionamos con detalle sobre ello, podemos ver los vínculos entre los diferentes grupos de desplazados. Las necesidades expresadas por las personas con discapacidad en los países muy pobres son dolorosamente familiares: la preocupación por ganarse la vida y el cuidado de una familia es a menudo mucho más fuerte que las preocupaciones acerca de la atención médica o la movilidad. Desean que sus hijos vayan a la escuela y reciban educación, desean poder participar en la vida social de su ciudad o pueblo y, en definitiva, llevar vidas productivas dentro de la comunidad. Como vemos, no es en absoluto diferente a los deseos expresados por los trabajadores agrícolas migrantes, por los desplazados a las ciudades, o por todos nosotros.

Es difícil imaginarse un grupo más sujeto a los ataques y con menos posibilidad de defensa que los discapacitados víctimas de guerra o que se hayan visto forzados a convertirse en refugiados, desplazados o migrantes económicos. La pobreza es a menudo el factor clave en la creación de la discapacidad:

- La Organización Mundial de la Salud estima que 600 millones de personas a nivel mundial sufren discapacidades, y que el 75% de ellas vive en países subdesarrollados o en vías de desarrollo.
- Una de cada cuatro familias que viven en la pobreza tiene un familiar discapacitado.
- La pobreza es un factor determinante que aumenta la probabilidad de las personas a morir o ser lesionados por minas o artillería sin explotar.⁵
- El 50% de las discapacidades son evitables y están directamente vinculadas a la pobreza.

⁵ Nota del Editor: UXO por sus siglas en inglés (*Unexploded Ordnance*).

Varios miembros de este grupo privado de derechos ya participaron en dos de los grandes movimientos internacionales de la última década de cambio de esta situación: la campaña para prohibir las minas terrestres y la convención de los derechos de las personas con discapacidad.

Con los años hemos aprendido la importancia fundamental de la continuidad del trabajo a todos los niveles sociales y políticos, si queremos hacer posible la reconciliación y la integración inclusiva. Cuando hablamos en este Forum acerca de cómo establecer una red de apoyo para la coexistencia pacífica entre las comunidades migrantes y las comunidades locales, de hecho, estamos describiendo asimismo un sistema de apoyo ideal para los refugiados y desplazados en situaciones complejas de emergencia.

Esta continuidad de acción viene ejemplificada por nuestra experiencia en Mozambique. Al final de una larga y extremadamente destructiva guerra que involucró tanto a la comunidad internacional como a sus propios nacionales, y supuso un desplazamiento masivo de la población civil, *Handicap International* fue una de las organizaciones encargadas de prestar asistencia a las víctimas de esa guerra fuera cual fuera su bando. Después de largas negociaciones, establecimos un partenariado con ADEMO y ADEMIMO, las dos organizaciones que, oficialmente, atendían a los discapacitados en ese momento, estando cada una vinculada a uno de los bandos en la guerra civil. Ambos acordaron colaborar con el personal de *Handicap International* a nivel nacional para atender tanto a los soldados como a los civiles discapacitados a causa de la guerra. Trabajamos juntos para crear y dirigir centros de rehabilitación, proporcionar atención y cuidados ortopédicos; trabajamos con los funcionarios y miembros del recién nombrado gobierno para organizar formaciones y educar a técnicos locales en la administración de los centros. Pusimos en marcha, junto a *Norwegian Peoples Aid* y *Halo Trust*, entre otras organizaciones, una formación sobre los riesgos de las minas, y las operaciones de limpieza de las minas terrestres y de municiones y artillería perdidas sin explotar para poder garantizar un retorno seguro. Por último, ADEMO y ADEMIMO, dejando de lado años de hostilidad, ayudaron a *Handicap International* a reunir 200.000 firmas entre los ciudadanos pidiendo a su gobierno que firmara el Tratado Internacional para prohibir y erradicar las minas terrestres, firmas que fueron presentadas internacionalmente por *Handicap*

International en el momento de la adopción de la Convención de Ottawa en 1997.

Mucho se ha escrito sobre el movimiento para la prohibición y erradicación de minas terrestres, pero creo que vale la pena mencionarlo de nuevo ya que sigue pareciéndome un ejemplo glorioso de ese movimiento de lo particular a lo universal de los actores de la sociedad civil. Las Organizaciones No Gubernamentales, como *Handicap International* y el CICR, trabajaron con las víctimas de las minas terrestres y sus familias durante años para hacer posible que un creciente consenso emergiera como imperativo moral para remontar la corriente y poner fin al uso de esta arma, sin contentarse únicamente con la construcción de sistemas de ayuda a las víctimas. Las minas terrestres afectan principalmente a los países pobres, y fue uno de los factores que contribuyeron a la migración forzada de miles de personas en Afganistán, Angola, Mozambique, Camboya y los Balcanes, entre otros países. La campaña, que llegó a nivel internacional a través de un grupo de activistas procedentes de todos los niveles de la sociedad, incluía a la mayoría de los pueblos más afectados. Y funcionó: incluso los países más poderosos y que no firmaron la Convención, como los Estados Unidos y China, han aceptado e implementado la prohibición de las minas terrestres, lo cual ha disminuido drásticamente el número de víctimas por las mismas desde la década de los ochenta.

Durante las últimas dos décadas, muchas agencias de ayuda humanitaria han pasado del trabajo individual de asistencia a funcionar dentro de una red compleja de relaciones donde participan muchos actores, entre los que figuran las personas a las que buscan ayudar. El personal de *Handicap International* desarrolla proyectos y lleva a cabo también una acción política para que, mediante la mejora de sus condiciones de vida y el aumento en su participación social, las personas discapacitadas puedan recuperar su capacidad de actuar. El objetivo de *Handicap International* es el de aumentar la capacidad de los pueblos para satisfacer sus propias necesidades básicas y ejercer sus derechos fundamentales, de forma a evitar nuevos conflictos, y que sea posible la reconciliación.

Cuando nos preguntamos si la migración internacional es un obstáculo o un puente para la paz, creo que la respuesta inmediata es

“¿depende!” Todas las migraciones, incluso aquellas que terminan bien, son en sus principios inherentemente desestabilizadoras. Sin embargo, la desestabilización puede dar lugar a nuevas formas de vida que suponen una mejora con respecto al pasado. ¡La mayoría de nosotros preferimos un mundo sin minas antipersonales en él! La respuesta, ya sea obstáculo o puente, siempre se halla en un equilibrio precario, ya que depende de una compleja red de posibilidades que van desde las cruciales aunque prosaicas afirmaciones “hay dinero y puede ser utilizado de forma eficaz e inteligente”, a los imponderables sentimientos del corazón humano en su infinita capacidad de responder con crueldad e indiferencia, o compasión y amor, a los desastres que sufren los demás.

Uno de los jóvenes médicos franceses que mencioné al principio fue Jean Baptiste Richardier, uno de los fundadores de *Handicap International*. El ha mencionado muchas veces cómo él y sus colegas quedaron profundamente marcados por las estrategias de supervivencia que desarrollaban los refugiados camboyanos discapacitados y sus familiares cercanos al ser confrontados a la privación y a la ausencia de asistencia específica. Inspirados por la generosidad y valentía de estas personas en tiempo de crisis, nos enseñaron a muchos de nosotros que las familias nunca se dan por vencidas ni abandonan a aquellos entre ellos que son los más frágiles. Con admirable obstinación siguen tratando de cuidar a aquellos que aman y buscan soluciones concretas para mejorar su situación. Podemos, todos y cada uno de nosotros, tratar de imitarlos ofreciendo y proporcionando al otro todo lo que tenemos en nosotros por ofrecer.

Muchas gracias.

Dr. Aitor Zabalgogeoazkoa

Director General de **Médicos Sin Fronteras** - España

Premio Nobel de la Paz 1999

“No se puede poner puertas al campo” Poblaciones en movimiento: desafío humanitario¹

Gracias por la invitación a participar en este Forum Internacional sobre Migración y Paz. Gracias, en especial, a los voluntarios y misioneros del *Scalabrini International Migration Network*, de quienes nos consta su extraordinaria labor en favor de los migrantes. Hay presentes en este Forum voces mucho más autorizadas que la de Médicos Sin Fronteras (MSF) para hablar sobre migraciones. Aun así, espero que nuestra vocación de superar fronteras para hacer llegar la asistencia médica y humanitaria a todos los seres humanos que sufren situaciones precarias o son víctimas de catástrofes de origen natural o humano y de conflictos armados pueda ofrecer una experiencia y una perspectiva útil en el marco de este debate.

La migración es un fenómeno que no es nuevo, migrar es parte de la historia de la humanidad: ¿por qué se ha convertido en importante desde la limitada perspectiva humanitaria? Históricamente ha sido un fenómeno positivo para los que emigraban y para los que les recibían. Y es cierto que la migración nos hace a todos más ricos, al tiempo que es una medicina que combate la miseria humana. En este sentido, Legrain, en un artículo aparecido en un reciente número de *The Economist*, decía que parar la inmigración es moralmente erróneo y económicamente estúpido.²

Querría centrar mi intervención, primeramente, no en las causas del fenómeno migratorio, ya que no nos dedicamos directamente a ello en nuestra acción médica humanitaria, sino en las consecuencias del movimiento migratorio. En segundo lugar, también me gustaría comentar los aspectos ligados al momento que nos parece más crítico del movimiento

¹ Esta conferencia ha sido desarrollada sobre la base de un documento interno elaborado por Carme Tapies de la Unidad de Asuntos Humanitarios de MSF OCBA.

² *The Economist*, Open Up, 3 Enero 2009.

migratorio, que es el movimiento en sí, la movilidad en sí.

Definición

Un aspecto previo que mencionar es el del lenguaje, principalmente ahora que la palabra “migrante” ha sido adoptada por la Real Academia de la Lengua Española, y que, por consiguiente, quizá se pueda empezar a cambiar categorías y sus implicaciones. Muy a menudo nosotros utilizamos la expresión “poblaciones en desplazamiento” o “poblaciones en movimiento” para evitar la categorización que se hace de “migrantes”, “desplazados internos”, “refugiados eco-ambientales” como se les llama ahora, etc. Creemos que hablar de “poblaciones en movimiento” o “poblaciones en desplazamiento” cubre todo el espectro y es una manera de saltarnos estas categorizaciones ligadas a las causas que, muchas veces, definen de forma restrictiva y justifican unos motivos pero no otros.

Por eso a las personas que migran preferimos llamarlas “poblaciones en movimiento”. Además, no hemos de olvidar que el momento del movimiento es aquel en el que estas personas experimentan su máxima vulnerabilidad. Las poblaciones en movimiento han sido un foco tradicional de nuestra acción, ya que MSF trabaja en los países de origen, tránsito y destino final de estas poblaciones. Y es ya mucha la experiencia acumulada por la organización asistiendo a refugiados y desplazados internos.

Consecuencias

Permítanme, por ello, hablar de los efectos y de su impacto en los individuos y no de las causas que hacen que las personas migren. Como les decía, somos de la opinión que el momento de máxima vulnerabilidad para las personas es durante el movimiento migratorio en sí. Durante el tránsito, las personas pasan por momentos críticos vitales, y teniendo en cuenta las dimensiones del fenómeno, lo podemos considerar una crisis humanitaria. Es en este momento en el que interactuamos, dadas las características de nuestra acción médica y humanitaria, y es, por tanto, sobre este aspecto sobre el que tenemos capacidad de opinar. Durante estos días tendremos seguramente testimonios de los compañeros, de los misioneros, de los

voluntarios, de las organizaciones sociales que nos contarán cómo son estos momentos. Nosotros, MSF, lo estamos viviendo muchísimo más en el frente que separa Europa de Africa, y en el que separa Asia de Africa, no tanto en el de América, pero creo que las situaciones son muy similares. Las condiciones de vida de los migrantes y de la gente que está en desplazamiento lo son.

Algunos aspectos que nos preocupan y que quiero compartir son los siguientes:

- **En primer lugar, cada vez hay más migrantes y es éste un fenómeno global: la magnitud del fenómeno es difícil de acotar**

La amplitud del fenómeno migratorio es difícil de evaluar. Se calcula que hay unos 191 millones de migrantes, aproximadamente el 3% de la población mundial. De ellos, entre 30 y 40 millones de personas son considerados “migrantes irregulares” indebidamente llamados “ilegales”. La mitad de ellos son mujeres. Unos 24,5 millones de personas son desplazados dentro de sus propios países de origen y 9,9 millones son refugiados. Sin embargo, quisiera evitar focalizar en los números. Los migrantes son personas, hemos de hacer un esfuerzo para no reducirlos a estadísticas, ya que así son más fáciles de ignorar y dejarlos de lado, a su suerte. Y, además, la magnitud del fenómeno nos puede llegar a paralizar.

Al mismo tiempo, se trata de un fenómeno global. Los “polos” receptores de migración no son sólo los tradicionales o más obvios como Europa, Estados Unidos o Australia, sino que se extienden a países como India o Sudáfrica. América Latina, en general, es una región que sigue expulsando gente, con algunas excepciones como Costa Rica, Chile o Uruguay.

También es un fenómeno que se está complicando, con más gente forzada a emigrar por motivos de seguridad, económicos o ambientales. El desplazamiento o movimiento de población tiene una parte imprevisible como lo son también los efectos de los conflictos, de la degradación ambiental o la creciente urbanización. Como ilustración de esta imprevisibilidad podemos recordar que, antes de la intervención de EE.UU. en Irak en 2003, se vaticinó que iba a tener un gran impacto en cuanto a

desplazamiento de población y en su momento no lo hubo. Hoy, cinco años después, no menos de tres millones de iraquíes están refugiados o desplazados internamente.

• **En segundo lugar, asistimos a un aumento de la vulnerabilidad de estas poblaciones en movimiento hasta extremos inimaginables**

La evolución del fenómeno migratorio fuera de la legalidad implica que hoy hay miles de personas que se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad y que ésta se agudiza.

Algunas de las características de esta vulnerabilidad son:

- las condiciones de vida infrahumanas durante el viaje, a la llegada o en centros de detención de tránsito;
- el sufrimiento de abusos físicos sistemáticos, acoso racial, robo, extorsión...;
- son víctimas del tráfico de personas y mafias brutales.

Todo ello tiene serias implicaciones sobre la salud de la persona. La enfermedad acecha permanentemente a esta gente en forma de heridas traumáticas, de infecciones, de enfermedades infecciosas, de enfermedades crónicas no tratadas, de estrés y trauma mentales, de violencia sexual... También tiene su efecto paradigmático en lo que se refiere a la salud pública. Podemos mencionar, entre otros ejemplos: el dengue y la esquistosomiasis suponen un problema en Brasil, el Chagas en Estados Unidos y España, la malaria ve una expansión de sus límites, el HIV y su relación con el comercio sexual, o los brotes de enfermedades exóticas como el Chikunguya en Italia. Se está dando cada vez más una extensión de enfermedades infecciosas que tenemos, sobre todo, que ver y combatir, al mismo tiempo que se ha de combatir el que se criminalice o el que se señale a los migrantes por ellas o como causa de las mismas, porque no son responsables de ellas.

También hemos de hacer referencia a que hay grupos más vulnerables dentro de la vulnerabilidad que sufren los migrantes: las familias, mujeres, niños y menores no acompañados, que se convierten en víctimas fáciles de abusos y del tráfico humano.

- **En tercer lugar, se constata cómo la agenda de seguridad en el fenómeno de las migraciones agudiza la vulnerabilidad**

Las rutas de migración se complican. Los países de destino se convierten en fortalezas inaccesibles y, como consecuencia, para alcanzar su meta, los migrantes deben explorar nuevas rutas. El viaje migratorio se vuelve más peligroso, la clandestinidad es caldo de cultivo para las mafias y el tráfico de personas. Los migrantes, por su condición, se encuentran, en resumen, expuestos cada vez a mayores riesgos, a situaciones de violencia de distintos tipos, a condiciones de vida infrahumanas y, en última instancia, a la muerte.

Resulta sin embargo imposible calibrar la magnitud de la tragedia y saber, por ejemplo, cuántas personas mueren en el largo viaje de la migración. Para tener una idea baste mencionar que se tienen datos de que, en los últimos diez años, al menos 12.000 personas han muerto intentando entrar en Europa. De ellos, al menos 8.300 murieron ahogados en el Mediterráneo y unos 1.600 perecieron de sed atravesando el desierto del Sahara. ¿Cuántos no mueren en su viaje desde los países de Sudamérica y Centroamérica hacia Norteamérica?

Otro resultado del blindaje de fronteras es el mayor número de personas que ven interrumpido el viaje migratorio y se ven atrapados y obligados a permanecer en países “de tránsito” durante largos períodos de tiempo, a menudo años, viviendo en condiciones de extrema vulnerabilidad y víctimas de violencia.

- **En cuarto lugar, los migrantes son invisibles, son excluidos, no son responsabilidad “de nadie”**

A menudo la migración se percibe como un fenómeno puramente de origen económico, sin embargo, hoy en día miles de personas se ven obligadas a dejar sus hogares por motivos muy diversos. Por ejemplo, y como sabemos, en América Latina, ya lejanas las épocas de conflicto armado que se produjeron en los años 80 y los 90 (a excepción de Colombia), las causas son económicas, ambientales (miles de hondureños emigraron después del huracán Mitch), y también de seguridad, como las

provocadas por la violencia organizada y criminal (por ejemplo, en el norte de México, Guatemala, El Salvador o Brasil). Cada vez resulta más difícil distinguir entre los que huyen de un conflicto o de una persecución y aquellos que se ven obligados a migrar por otras causas, como la destrucción de las estructuras económicas y sociales necesarias para sobrevivir. Las guerras comienzan con movimientos de población de personas que empiezan siendo consideradas como refugiados y terminan siendo clasificados como migrantes. Por dar algunos datos, déjenme mencionar que en el 2007 había 26 millones de personas desplazadas como consecuencia de situaciones de violación de derechos humanos, 15 millones debido a efectos de grandes proyectos de desarrollo y 143 millones desplazadas por diferentes fenómenos medioambientales.

En la actualidad, los migrantes quedan fuera de los “mecanismos clásicos de protección”. Asistimos a una limitación creciente para otorgar el reconocimiento del estatuto de refugiado a personas que huyen de zonas de conflicto. Los instrumentos legales internacionales en vigor, como el estatuto internacional de refugiados de 1951 se hallan desbordados por la realidad y no contemplan específicamente todas estas situaciones. Los Estados limitan cada vez más el derecho de asilo. E incluso impiden los movimientos de refugiados. En este sentido, contamos con los ejemplos de la intervención norteamericana en Afganistán en 2001 y la intervención israelí en Gaza en 2009, donde se impide a las poblaciones de huir, desplazarse o refugiarse. Por otra parte, las personas que se ven obligadas a huir por otros factores (los llamados “migrantes forzados”) no gozan de ninguna protección internacional. En este sentido, cabe hacer mención a la violencia criminal y organizada, que es un motivo importante de desplazamiento forzoso en América Central.

Ejemplo paradigmático son los niños nacidos durante el viaje migratorio de madres a menudo víctimas de tráfico de personas y de violencia sexual. Estos niños son apátridas, no pertenecen a ningún lugar, no se les permite ser inscritos. En definitiva, no existen.

- **Finalmente, los migrantes se convierten en personas estigmatizadas, discriminadas o criminalizadas en las sociedades y estados de “acogida” o tránsito**

En los países de destino se aprueban legislaciones cada vez más restrictivas, se limita el derecho de asilo y se deniegan derechos básicos como el de la salud. El colapso que la nueva ley de inmigración ha experimentado en EE.UU. en junio de 2008 y la situación económica pueden producir incluso más presión sobre el fenómeno en América. Los cambios legislativos se acompañan de prácticas como el incremento del control policial-militar y unas condiciones de acogida más que precarias. Además, en el interior de las “fortalezas” son perseguidos y obligados a la clandestinidad. Se trata de ciudadanos “de segunda” o “invisibles”, exentos de derechos.

En el seno de los estados “democráticos” se crean sub-territorios fuera de la legalidad (como los centros de detención). Sobre este aspecto me permito recordar los casos de Yemen, Italia y Grecia, en donde MSF lleva a cabo programas de asistencia, como experiencias concretas. Les sugiero ver el informe titulado “*Sin otra opción*” sobre la situación de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes somalíes y etíopes que cruzan el Golfo de Adén hacia Yemen.

Al mismo tiempo, los estados llamados “de destino” condicionan acuerdos comerciales e institucionales a controles de extranjeros en lo que se conoce como fenómeno de “externalización de fronteras”. Los estados “democráticos” delegan el control fronterizo a estados limítrofes. Así, estados como México, Argelia o Turquía reciben fondos a cambio de actuar como “policías malos” lavando las conciencias de las acomodadas sociedades occidentales.³ Las sociedades civiles de los países receptores están expuestas a argumentos xenófobos, intereses políticos y comerciales de todo tipo, y desde los medios de comunicación se siembra la sospecha y el miedo, enemigos de la paz social y de la integración. ¿No es paradigmático que haya tantos emigrantes mexicanos como británicos en el mundo (5,5 millones de cada) y sin embargo, unos sean presentados como un problema y

³ Los 60 millones de europeos que migraron a América en el siglo XX esperaban doblar sus ingresos, los que lo hacen ahora esperan quintuplicar sus ingresos.

otros no?

Se vinculan situaciones administrativas como tener o no un papel, una autorización para trabajar, a la “concesión” o no de derechos fundamentales que corresponden a todos los seres humanos por el mero hecho de existir. No hay derechos humanos para los migrantes clandestinos. Y sin derechos, el conflicto sigue latente. Así, por ejemplo, en Italia, se ha propuesto una nueva medida con la que los médicos estarán obligados a denunciar a los pacientes que no tengan documentación, y en Francia se ha desatado la polémica porque una maestra ha denunciado a un niño cuyos padres están en situación irregular. El conflicto está servido desde el momento en que los migrantes en situación de alta vulnerabilidad no tienen derechos reconocidos ni voz para reclamarlos. No existen como ciudadanos. Se les coloca fuera de la legalidad justificando la no aplicación de los derechos humanos más fundamentales con argumentos peregrinos.

La sospecha y el miedo se imponen sobre la paz y la cohesión social. No se puede hablar de democracia y Estado de Derecho cuando hay estados en donde más del 20% de su población es clandestina y no ostenta ningún derecho. Hay que desplazar la discusión de la migración de la agenda de seguridad y situarla en la realidad económica y social.

¿Cuál es entonces la respuesta desde la perspectiva humanitaria?

Además de la perspectiva legal y de derechos humanos, el abordaje humanitario de la migración es un desafío. Se trata de una problemática fuera de los manuales al uso. El reto consiste en proporcionar asistencia y al mismo tiempo no quedar callado y hacer visibles las problemáticas extremas de las que somos testigos.

Una de las características de los flujos migratorios actuales es que se difuminan las fronteras entre los países de origen, tránsito o destino final de los migrantes. Como organizaciones de ayuda tenemos ante nosotros el reto de aprender a maximizar nuestra presencia en estos países para dar una mejor respuesta. Por desgracia, hoy por hoy, al hablar de la asistencia a los migrantes lo hacemos en el nivel más elemental del humanitarismo: estamos hablando de hacerles recuperar la dignidad de personas y de que sean reconocidas y tratadas como seres humanos. Estamos hablando de

devolverles su humanidad y ayudarles a sobrevivir para que sean reconocidos como seres humanos, y sean tratados como seres humanos.

En la actualidad, la mayoría de los programas de MSF dirigidos a estas personas se llevan a cabo en Europa, Africa o Asia: Italia, Grecia, Turquía, Marruecos, Egipto, Yemen, Somalia, Tailandia, India y México. MSF está también evaluando la posibilidad de implicarse en la atención de migrantes en las fronteras de México o Guatemala.⁴ Creemos tener buenas experiencias y ejemplos en España y Marruecos donde nuestras actuaciones estaban dirigidas tácticamente a atender y salvar la vida de los afectados en primer lugar, pero orientadas a corto plazo y estratégicamente a que el tejido social y las autoridades reconocieran y se hicieran cargo del problema. Las prioridades son:

- La provisión de ayuda y de asistencia médica de emergencia.
- La asistencia básica médica y referencias al sistema hospitalario.
- Un trabajo en red para facilitar su protección legal y social.

Como en toda crisis humanitaria, el desafío para las organizaciones de ayuda consiste en cómo dar la mejor respuesta desde nuestras limitadas capacidades. Hoy intentamos asistir en algunos lugares clave de las rutas migratorias del planeta, pero, sobre todo, tenemos la voluntad de no estar callados ya que, dadas las dimensiones difíciles de abarcar de este drama, los programas, además de ayudar a las pocas personas a las que llegamos, deben de tener un valor añadido. Esto es: atenderles en estos momentos críticos de sus vidas y además aprender lecciones que ayuden a cambiar estas situaciones. Mientras, seguimos ofreciendo ayuda, asistencia médica y favorecemos las acciones que buscan la protección social y legal. Seguimos aportando ayuda en la medida de nuestras posibilidades y de nuestras capacidades, y seguiremos dando testimonio de ello, mientras otros actores, algunos presentes en este Forum, hacen avanzar, mediante la incidencia política, los marcos jurídicos y normativos y empujan para cambiar políticas y mentalidades.

Muchas gracias.

⁴ Ver el documento sobre la Misión Exploratoria “La frontera sur: la parte más débil de la cadena”, 2008.

ORGANIZADO POR:

Scalabrini International
Migration Network



CON EL APOYO DE:



FUNDACIÓN DE DERECHOS HUMANOS
Cuba



FONDAZIONE CASSAMARCA

